

EDITORIAL

Hacer las paces y construir la paz: el proceso de paz en Colombia desde la investigación para la paz y la transformación de conflictos

Rafael Grasa

Presidente del Instituto Catalán Internacional para la Paz



Foto: Tica Font

La investigación para la paz, así como la resolución y transformación de conflictos, han adoptado desde hace décadas la propuesta seminal de Johan Galtung (1968) de abordar el análisis y la resolución en los conflictos mediante el triángulo ABC (siglas, en inglés): distinguiendo entre actitudes de los actores en los conflictos (A, *attitudes*), conductas de los actores en los conflictos (B, *behaviour*) y contradicciones o incompatibilidades que explican el debate, pugna o conflicto (C, *contradiction*). Años más tarde, Galtung acuñó la expresión “construcción de la paz”¹ (*peacebuilding*), que luego empleó Naciones Unidas en *Un Programa de Paz*.

Recientemente, Galtung ha recuperado su triángulo, para referirse a las generaciones de enfoques para hacer las paces, desde la investigación para la paz. Concretamente, ha definido los enfoques de la tercera generación, posterior a la guerra fría, por negarse a enfrentar la tarea de construir la paz desde enfoques simplistas y reduccionistas, superficiales. Lo que las caracteriza es centrarse en las culturas de paz (actitudes profundas), la satisfacción de las necesidades humanas básicas (conductas no negociables) y la creación de instituciones y estructuras que permitan gestionar de forma sostenible las contradicciones e incompatibilidades.

Y de ese justamente se ocupa este nuevo número de la revista *Por la Paz / Peace in Progress*, de temas relativos a dos expresiones, muy usuales, pero equívocas y polisémicas: “procesos de paz” y “construcción de paz”. Y lo hace en el contexto, esperanzador pero complejo e impredecible, del inicio de conversaciones de paz directas, sin alto el fuego acordado por ambas partes como condición inicial, entre las FARC y el Gobierno colombiano².

Además, la salida de la revista coincide con la conmemoración de los veinte años del proceso de desarme y desmovilización salvadoreño (16 de diciembre de 1992), así como con la generalización de las críticas sobre las motivaciones y resultados del llamado consenso de paz liberal (*liberal peacebuilding consensus*). Por otro lado, al cumplirse ya décadas de los diversos acuerdos de paz centroamericanos, están menudeando reflexiones acerca de la contradicción o inutilidad de la evolución de algunos procesos de paz como los centroamericanos, que tras quince o veinte años de haber logrado acuerdos amplios y multidimensionales muestran, junto a una mayor estabilidad política, sociedades con altos niveles de violencia directa homicida, de violencia crónica, aunque sin intencionalidad política, reflexiones que a veces sostienen la inutilidad del proceso de paz previo.

De todo ello se pueden derivar dos corolarios que sirven de urdimbre o hilo conductor a la preocupación que explica la gestación del tema de la revista.

Primero, hay que precisar qué es un proceso de paz, qué se puede esperar del mismo e insistir en la importancia del día después, en la construcción de la paz. Es decir, en la transformación del conflicto, en el nexo imprescindible entre hacer las paces (proceso de paz, acuerdos firmados) y construir la paz (transformación del conflicto al iniciarse la implementación de los acuerdos).

Segundo, al mirar al caso colombiano, habida cuenta de que sabemos mucho más que hace veinte años, resulta crucial tomar en consideración el nexo entre proceso de paz y construcción de la paz desde el principio de las negociaciones. O lo que es lo mismo, tener siempre en cuenta los escenarios postconflicto, la creación de instituciones y estructuras que aseguren la gestión de las contradicciones que seguirán existiendo, así como los diversos procesos de resolución, reconstrucción y reconciliación de la larga fase violenta. Sabiendo además que, aún en el caso de éxito en las negociaciones con las FARC y en un futuro el ELN, seguirán existiendo rostros importantes de violencia, con gran potencial de violencia homicida pero sin intencionalidad claramente política. Bastará con recordar la amenaza de las BACRIM (bandas criminales emergentes), con presencia documentada y creciente en no menos de 200 municipios colombianos.

De ahí el compromiso del ICIP de seguir con detalle el proceso colombiano y de investigar en el futuro la relación, con las lecciones aprendidas, entre procesos de paz (hacer las paces) y construcción de la paz, lo que implica analizar cómo tras acuerdos de paz se han implementado procesos de paz, desarrollo, democracia y derechos humanos.

1 Hay que recordar que la expresión "peacebuilding" puede traducirse como "construcción de paz", aunque la traducción de Naciones Unidas desde 1992. *Un programa de paz*, es "consolidación de la paz", con un campo semántico aparentemente más restrictivo.

2 Aunque el primer día de las conversaciones en La Habana (19 de noviembre) las FARC anunciaron un alto el fuego unilateral de dos meses de duración.

SUMARIO

EDITORIAL	1	PARA SABER MÁS	11
EN PROFUNDIDAD	2	ENTREVISTA	13
INTRODUCCIÓN.....	2	TRIBUNA	15
ARTÍCULOS CENTRALES	3	Entender y tratar la violencia en El Salvador y Honduras	15
Negociar las paces y construir la paz: lecciones aprendidas, con la mirada puesta en Colombia.....	3	El Pulgarcito cumple veinte años de paz.....	16
Paz lenta o "paz exprés": ¿qué tipo de paz es posible en Colombia?	4	RECOMENDAMOS	17
Construyendo confianza para la paz en Colombia.....	6	ACTUALIDAD	20
Las mujeres en la construcción de paz en un país polarizado: Colombia. Retos y desafíos.....	7	Noticias del ICIP	20
Los pueblos indígenas de Colombia ante el proceso de Paz	9	Noticias del mundo.....	21
Colombia, ¿una paz de vencedores y vencidos? Retos del desarrollo humano en un contexto de construcción de paz	10		

EN PROFUNDIDAD

INTRODUCCIÓN

Hacer las paces y construir la paz: el caso de Colombia

Sabina Puig y Léonie van Tongeren

Instituto Catalán Internacional para la Paz



Las recientes negociaciones de paz entabladas por el Gobierno colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) han atraído a lo largo de este otoño de 2012 el foco mediático sobre el proceso de construcción de paz en este país. Sin pretender ofrecer un análisis de los contenidos de dichas negociaciones ni entrar a valorar los avances logrados ni las trabas existentes, el ICIP ha considerado que el contexto histórico merecía una reflexión sobre los retos y desafíos que plantea la construcción de la paz en Colombia, más allá del proceso iniciado.

Esta edición de *Por la Paz / Peace in Progress* recoge algunas de estas reflexiones. El primer artículo, escrito por Rafael Grasa, analiza lecciones aprendidas de negociaciones de paz y de la construcción de la paz, con la mirada puesta en Colombia. Seguidamente, Jenny Pearce presta atención

a los pasos realizados por las partes negociadoras y analiza qué tipo de paz es posible en Colombia. Por su parte, Virginia Bouvier plantea la necesidad de construir confianza para lograr la paz en Colombia, con una atención especial a la sociedad civil. El Equipo Paz de Ciase, conformado por Rosa Emilia Salamanca G., Carolina Dávila y Paula Valentina Gamez, se refiere en el siguiente artículo a los retos y desafíos con los que se encuentran las mujeres colombianas en un contexto de construcción de paz. A continuación, Weidler Guerra nos habla del impacto del conflicto armado sobre las poblaciones indígenas y sobre cómo éstas se posicionan ante el proceso de paz. Alejandro Matos, por su parte, expone factores relacionados con el conflicto armado que dificultan el desarrollo humano y por ende la construcción de paz.

El apartado *Para saber más* proporciona una serie de fuentes para profundizar sobre estos y otros temas. Además, esta edición cuenta con una *Entrevista* a Luz Marina Bernal, una de las cinco mujeres de Soacha ganadoras del Premio ICIP Constructores de Paz 2012, y cuyo hijo fue víctima de ejecución extrajudicial en Colombia.

En este número se abordan igualmente otras cuestiones importantes de paz y seguridad. En la sección *Tribuna* el lector hallará las reflexiones de Rachel Meyer sobre cómo se puede entender y tratar la violencia en El Salvador y Honduras, así como una contribución de Manuel Montobbio sobre los 20 años de construcción de paz en El Salvador.

El ICIP quiere agradecer la colaboración de todos los autores que han colaborado con sus escritos a la publicación de este número de *Por la Paz / Peace in Progress*, así como el apoyo de la Taula per la Pau i els Drets Humans a Colòmbia.

ARTÍCULOS CENTRALES

Negociar las paces y construir la paz: lecciones aprendidas, con la mirada puesta en Colombia

Rafael Grasa

Presidente del Instituto Catalán Internacional para la Paz



Como se ha dicho en el editorial, negociar las paces y hacer la paz son procesos indisolublemente ligados, tanto en lo conceptual, como en la dimensión práctica, de intervención. Y eso es justamente lo que hace el presente artículo, aclarar qué es y qué puede esperarse de un proceso de paz, establecer los vínculos con la construcción de paz desde los conocimientos y lecciones aprendidas del momento. Así podrán tomarse en consideración desde el principio de este nuevo intento negociador y, si tiene éxito, al abordar los escenarios postconflicto violento.

Empezaremos recordando que pocas expresiones son tan engañosas, en particular vistas desde la resolución y transformación de conflictos, como “proceso de paz”. La expresión alude en la práctica a una heterogeneidad de procesos de negociación política para poner fin a un conflicto armado prolongado, negociaciones con diferentes protagonistas, formatos, objetivos y, por supuesto, resultados. Vamos a verlo.

Primero, conceptualmente, un proceso de paz es simplemente una iniciativa de paz persistente que implica a los diferentes protagonistas de un conflicto armado. O sea, negociaciones políticas, con contextos cruciales y diferentes, que persiguen resultados de “paz” en sentido restringido: fin de las hostilidades armadas y algunos acuerdos para encarar el posterior proceso de rehabilitación y reconstrucción posbélica. En el mejor de los casos, en perspectiva comparada, son negociaciones de las que puede surgir una “hoja de ruta” parcialmente consensuada sobre el proceso de construcción real de la paz, de transformación de conflictos, centrado en las “tres R”: reconstrucción, resolución y reconciliación.

Segundo, se trata por tanto de negociaciones políticas para poner fin a un enfrentamiento armado prolongado, que puede haber pasado por diferentes fases y etapas, algunas incluso de baja o nula violencia. Si, como sucede en la óptica del ICIP, el objetivo último es la transformación de los conflictos (es decir, modificar relaciones sociales injustas y alterar de forma sustantiva la situación que engendró o aceleró el motivo de la disputa y el recurso a la violencia), la reconciliación adquiere un papel clave, en la medida en que el conflicto (entendido como disputa o antagonismo entre partes) seguirá existiendo tras el acuerdo de paz. Lo que se aspira a lograr, lo que puede cambiarse, es disminuir o eliminar la probabilidad de recorrer a formas y conductas violentas en su gestión. Conviene no olvidar que todos los procesos de paz son frágiles y la mayoría de ellos fracasan antes o temprano.

Tercero, el análisis de procesos de paz reales de las últimas décadas, incluyendo los que recurren a diplomacias multinivel y no sólo a acuerdos por arriba, muestran que hay que prestar atención a diferentes temas y fases: a) la preparación para la paz; b) las negociaciones en sentido estricto; c) la gestión de la violencia, siempre difícil de gestionar, habida cuenta de que menudean ejemplos de episodios violentos incluso durante el proceso negociador aunque —a diferencia del caso que nos ocupa— se haya partido de un alto el fuego; d) los acuerdos de paz específicos; y e) la construcción y consolidación de la paz, con las ya comentadas “tres R”.

Cuarto, respecto del conflicto y de las negociaciones, la teoría y la práctica sostienen que el éxito depende, aunque sin ser condición suficiente, de buscar resultados ganar-ganar y compromisos entre las partes. No obstante, las posturas iniciales de las partes suelen mostrar estrategias “ganar-perder”, que, a menudo llevan a resultados “perder-perder”, malos para todas las partes. Por consiguiente, la tarea de la resolución de conflictos es ayudar a las partes a que sean capaces de convertir juegos de suma nula (“ganar-perder”) en juegos de suma positiva, con resultados en que todos cambian. En suma, el éxito exige negociar en función de intereses y necesidades y no a partir de posturas y posiciones. Para ello es clave la intervención de terceras partes en las negociaciones, búsqueda de salidas a aparentes callejones cerrados, para establecer nuevas pautas de comunicación.

Quinto, el papel de las terceras partes. Concretamente, la posguerra fría ha mostrado nuevos campos y posibilidades, más amplias y eficaces, de la intervención facilitadora de terceras partes. Las lecciones aprendidas nos muestran eso con la ampliación real del significado de la diplomacia multilateral, que pasa a ser multinivel, posibilitando intervenciones de abajo a arriba (*bottom-up*), un nuevo papel de los constructores de paz (*peacemakers*) internos y en general un creciente protagonismo de los mediadores y facilitadores no oficiales (*track 2*, en la jerga, como iglesias, ONG, centros especializados) y también de las organizaciones ciudadanas y de base (*track 3*). Un conocido triángulo o pirámide de Lederach muestra eso de forma visual. En el caso que tenemos en la cabeza, cabe recordar que a distancia, muchos actores pueden estar estos meses en la mesa de La Habana.

Ello me lleva a una sexta reflexión, final, en clave de lecciones aprendidas a partir del debate entre William Zartman y John Paul Lederach. Lederach ha sostenido frente a la tesis del primero de que sólo puedan considerarse fructíferas las negociaciones en que se ha llegado a una situación de “madurez” (*ripeness*) o de bloqueo en el campo de batalla mutuamente nocivo para los contendientes (*hurting stalemate*), que lo importante son los procesos de largo aliento y a largo plazo. Por usar sus palabras, si buscas hacer las paces primero hay que esforzarse en visualizar el resultado a largo plazo: construir o hacer la paz, transformar el conflicto. Nada está maduro nunca si previamente no cultivas el suelo, lo que implica desbrozar la tierra, hacerla fértil, dejarla descansar y regenerarla. La solución y transformación del conflicto debe cultivarse y prepararse. No se pueden hacer las paces si antes, durante y después de las negociaciones directas no nos afanamos en hacer la paz y en analizar la factibilidad y la forma de llegar a los escenarios postconflicto bélico deseados.

En síntesis, el núcleo básico de la tarea de construcción de la paz es justamente alimentar y sostener relaciones auténticas, comprometidas, entre las diversas líneas y fracturas en conflicto, o por tanto, los diversos actores, directos e indirectos, en el conflicto. Por eso hoy las paces en Colombia no sólo dependen de lo que suceda en La Habana, o en las diversas capitales de los países que actúan como facilitadores y garantes del proceso. Depende también en gran medida de lo que se está haciendo y se hará en ciudades y comunidades de Colombia, y en muchos otros lugares del mundo. Como ha señalado Oliver Richmond, debemos entender la paz a la vez como proceso y como meta, como un proceso, junto con el desarrollo y la democracia, de construcción constante.

Paz lenta o “paz exprés”: ¿qué tipo de paz es posible en Colombia?

Jenny Pearce

Profesora del Departamento de Estudios de Paz y Directora del Centro Internacional para Estudios de Participación de la Universidad de Bradford, Reino Unido



Iván Márquez, el negociador de las FARC, ha rechazado lo que denominó “paz exprés”. Por otra parte, el gobierno tiene la esperanza de que el final del conflicto armado se pueda negociar en un periodo de entre 8 y 12 meses. En Oslo, en los discursos inaugurales del 17 de octubre, ante un público mundial al que se podía dirigir por primera vez, Márquez causó consternación cuando indicó que las FARC podrían tener la intención de ir más allá del rígido calendario y de los cinco puntos de negociación laboriosamente acordados durante las conversaciones secretas de pre-negociación.

Estos cinco puntos (política de desarrollo rural, participación política, fin del conflicto, el problema de las drogas ilegales y los derechos de las víctimas) son, en sí mismos, muy significativos; y la cuestión de la tierra, uno de los más espinosos, fue elegido como primer punto de discusión tras el traslado de las conversaciones a La Habana en noviembre. Sin embargo, Márquez aclaró

que, para las FARC, la cuestión de la tierra no se reducía a la Ley de restitución de la tierra y de desarrollo rural diseñada por el gobierno. Quería poner sobre la mesa la agenda de “suelo, subsuelo y sobresuelo,” que incluye las amplias áreas de la minería y la energía, la propiedad de la tierra, la industria agrícola y forestal, el papel de las multinacionales y la inversión extranjera. Dicho de otro modo, hizo referencia al modelo de desarrollo de Colombia. Lo más probable es que esta agenda, más amplia, desbarate las posibilidades de un camino rápido hacia la paz.

No obstante, Márquez utilizó ese momento frente al escaparate universal para comunicar mensajes a un público más amplio, más que para anunciar un cambio real en su agenda negociadora. Entre otros, sus mensajes planteaban que las FARC no se sentarían en la mesa obligados por una sensación de debilidad militar, para negociar la “paz de los vencidos”, sino que negociarían “la paz de la justicia social”. Más tarde, Alfredo Molano escribía en *El Espectador*: “Una negociación sobre intereses que durante medio siglo se han tratado de resolver a balazos no podría haber comenzado con besos”. Sin embargo, Márquez nos hace reflexionar sobre lo que se puede esperar de las conversaciones de paz y sobre qué tipo de paz es posible en Colombia.

Los colombianos buscan desesperadamente poner fin a la violencia que ha asolado el país durante décadas. El antiguo periodo llamado “la violencia” finalizó a finales de la década de los cincuenta, con un acuerdo de paz entre las élites de los partidos Conservador y Liberal, que pusieron en marcha un acuerdo político para alternarse en el poder, conocido como Frente Nacional (FN), que formalmente se prolongó entre 1958 y 1971, pero que informalmente duró más. Este arreglo redujo espectacularmente la violencia interpartidista. A pesar de todo, emergió un nuevo tipo de violencia, con la fundación de grupos de guerrilla, influidos por motivaciones sociales e ideológicas diversas, que tenían el objetivo de desafiar el orden político y social posterior a “la violencia”. El FN inició una modernización de la economía colombiana que aceleró el desplazamiento de la población desde las zonas rurales a los centros urbanos, pero que agravó el problema de concentración de la propiedad de la tierra y las desigualdades sociales, que actualmente sitúan Colombia como el tercer país más desigual de América Latina y uno de los más desiguales del mundo.

La exclusión social, económica y política, son las causas principales de la violencia que ha sacudido el país, pero no la explican totalmente. Los mecanismos de reproducción de la violencia en Colombia son múltiples. Incluyen el papel del ejército al desbaratar esfuerzos de paz anteriores, las alianzas de las élites ricas con grupos armados o paramilitares privados contra la amenaza de la guerrilla, el surgimiento de cárteles violentos de traficantes de drogas, y la criminalización de todos los grupos armados por su entrada en la actividad del tráfico. Sobrevuela las conversaciones una negra nube de violaciones masivas de los derechos humanos de la población civil. Un gran número son mujeres, muchas de ellas víctimas de la violencia sexual infligida por todas las partes en conflicto, sin embargo sus voces no estarán representadas en la mesa. Tan solo hay una mujer en la delegación, Tanja Nijmeijer, la combatiente holandesa conocida como Alexandra y que fue aceptada en el último momento como miembro de la mesa.

Las conversaciones de paz no tendrán éxito si se afronta toda la agenda necesaria para construir una paz sostenible. Necesariamente, decepcionarán. La pregunta es: ¿hasta qué punto? La cuestión de la impunidad y la amnistía es una carga muy fuerte para el proceso. ¿Cómo se pueden defender los derechos humanos si son canjeados por “paz”? ¿Las negociaciones pueden convencer a las FARC de confiar en que el Estado protegerá a sus militantes desmovilizados? La última vez que intentaron construir una opción política, la Unión Patriótica, el número de miembros asesinados llegó a una cifra estimada de 3.000, lo cual también oscurece las perspectivas de las negociaciones para las FARC. Esta vez, en la mesa hay militares retirados que forman parte del equipo negociador del gobierno, lo cual es una manera inteligente de persuadir las fuerzas armadas de unirse al proceso de paz. Las conversaciones tienen que posibilitar que la agenda más amplia planteada por Márquez sea objeto de lucha política una vez se haya acordado el final del conflicto armado. Las FARC, con su propia historia de autoritarismo y abusos, tendrán que aceptar que no son las únicas representantes de la lucha por la justicia social. A lo largo de las últimas dos décadas, el activismo social en Colombia ha salido de la sombra de las fuerzas de la guerrilla, pero estas voces no se sientan en la mesa de negociación.

Hay que considerar que las conversaciones de paz sólo son la primera fase del proceso de paz. Se tienen que centrar en las condiciones para abandonar las armas. Sin embargo, eso no significa que haya que posponer la agenda de paz más amplia. El debate que las conversaciones de paz abrirán hará que las voces excluidas se puedan oír más que nunca. Hay otros temas a debatir en paralelo a las conversaciones formales, que incluyen la importante cuestión del imperio de la ley. El contrario de la paz es la violencia, no la guerra, y las conversaciones, por sí mismas, no pondrán fin a las múltiples formas de violencia que han acabado considerándose “normales” en muchas regiones de Colombia. El tráfico de drogas tiene que tener un lugar prioritario en la agenda. Su persistencia minará las perspectivas de una paz a largo plazo. Finalmente, pero no menos importante, está la cuestión de: ¿quién pagará la paz? Sin un futuro productivo, los actores armados desmovilizados tendrán pocos incentivos para apoyar la paz. Anteriormente las élites ricas de Colombia y los inversores extranjeros aceptaron pagar un impuesto de guerra. Es el momento de recaudar un impuesto de paz. Éstas son las agendas de la “paz lenta” que tiene que poner fin a los ciclos intergeneracionales de violencia. Debe empezar mientras la “paz exprés” pone fin a la guerra tan rápido como sea posible.

Construyendo confianza para la paz en Colombia

Virginia M. Bouvier

Encargada del Programa para América Latina, Instituto para la Paz de Estados Unidos



Una década después de que la última ronda de conversaciones entre el Gobierno colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP) terminara en Caguán, la paz se asoma de nuevo en el horizonte de Colombia. Para muchos, el anuncio del proceso de paz de Colombia de hace unos meses constituyó una auténtica sorpresa.

Ahora sabemos que el Gobierno colombiano entró en contacto con las FARC poco después de que Santos tomara posesión de su cargo y que, entre febrero y agosto de 2012, las partes mantuvieron, a lo largo de seis meses, conversaciones exploratorias secretas en Cuba, lo que actualmente se conoce como Fase Uno de las tres fases previstas de las conversaciones de paz. La Fase Dos se inició el 18 de octubre con la puesta en marcha de la Mesa de Conversación en Noruega y su reanudación en La Habana. Una vez que las partes lleguen a un acuerdo de paz para poner fin al conflicto, seguirá la tercera y última fase de implementación y consolidación de la paz.

Visto en retrospectiva, las señales de que se aproximaba un proceso de paz no podían ser más claras. Tanto las FARC como el Ejército de Liberación Nacional (ELN), más pequeño, habían hecho público su deseo de entablar negociaciones de paz con el Gobierno y ello durante más de dos años. En enero de 2012, el líder de FARC Timoleón Jiménez, alias “Timochenko,” emplazó Santos a tratar la agenda que había quedado pendiente desde las conversaciones de paz de Caguán una década atrás. Los líderes del ELN se han hecho eco de las llamadas al diálogo, aunque hasta ahora, otros temas y prioridades han impedido su participación en las mesas de negociación de La Habana.

Por su parte, el presidente Santos ha hablado, desde que accedió al cargo, de la necesidad de reconciliación en Colombia. En su discurso de toma de posesión, Santos anunció que tenía guardada la llave de la paz en su bolsillo y que la utilizaría cuando las condiciones fueran las adecuadas. Esto significó un cambio sustancial respecto a la era del anterior presidente, Álvaro Uribe, que negaba la existencia de un conflicto armado en Colombia.

Las partes, discretamente, se han involucrado en un proceso gradual de adquisición de compromisos que ha servido para desarrollar la confianza mutua en el proceso. El Gobierno avanzó una agenda legislativa que abordaba una serie de prioridades clave para las FARC en cuestiones agrarias y una enmienda constitucional destinada a proporcionar un marco para las futuras negociaciones. Levantó las órdenes de arresto relativas a los miembros del equipo negociador de las FARC y legalizó la Marcha Patriótica, facilitando una plataforma potencial para que los futuros ex-miembros de las FARC puedan integrarse en la vida civil. Por su parte, las FARC anunciaron que dejarían de secuestrar y que liberarían a los rehenes del ejército y la policía que aún estaban en sus manos y, el 19 de noviembre, declararon un alto el fuego unilateral que se prolongará hasta el 20 de enero de 2013.

La sociedad civil carece de representantes oficiales en las conversaciones de paz y algunos sectores reivindican un lugar en la mesa de negociaciones. Sin embargo, sería engañoso sugerir que la sociedad civil no ha jugado un papel importante en este proceso de paz. En efecto, ya en el preámbulo del acuerdo marco firmado por las partes el 26 de agosto se especifica que las Mesas de Conversación son la respuesta al “clamor de la población por la paz”. Y este clamor ha ido creciendo. En los últimos dos años, Colombianos y Colombianas por la Paz, una alianza de la sociedad civil liderada por la exsenadora Piedad Córdoba, ha entablado un “diálogo epistolar” sobre temas humanitarios y de paz con las FARC y el ELN. Han hecho lo mismo académicos, excombatientes y líderes religiosos. También ha habido organizaciones de mujeres, comunidades indígenas y afro-colombianas, líderes sindicales, campesinos, grupos de víctimas, periodistas, defensores de los derechos humanos, trabajadores de la cultura y artistas, así como políticos, que han intensificado su llamamiento por la paz, al igual que una serie de movimientos sociales y nuevas plataformas, incluyendo la Ruta Social por la Paz, Mujeres por la Paz, y la Mesa Nacional de Unidad Agraria.

El acuerdo marco prevé tres vehículos generales para canalizar la participación civil: las consultas con expertos, el establecimiento de un mecanismo para la recepción de propuestas por vía electrónica o en persona y las “consultas directas”, a ser posible conducidas por una tercera parte. Estos mecanismos están en proceso de ser definidos. En estos momentos, una serie de grupos de la sociedad civil están apoyando las conversaciones, presionando para que se establezcan un alto el fuego y acuerdos humanitarios y esperando participar en la implementación de los acuerdos.

Sin embargo, aún está pendiente involucrar a la sociedad civil más amplia. Pese a que la popularidad del presidente Santos se disparó tras su anuncio de las conversaciones, la anterior experiencia de Caguán sigue muy presente en la mente de los colombianos. Al igual que le ocurría al personaje de tiras cómicas Charlie Brown, el cual una y otra vez trataba de chutar el balón pero Lucy se lo quitaba, los colombianos temen que la paz que desean tan desesperadamente les sea arrebatada en el último momento. Ello podría suceder, pero esta vez hay buenas razones para esperar un desenlace distinto.

En primer lugar, los equipos ya han trabajado juntos y han logrado establecer un acuerdo que detalla el camino a seguir. La agenda acordada incluye seis puntos y está más focalizada y es más factible de alcanzar que las agendas anteriores. En segundo lugar, ambas partes parecen haber aceptado que una victoria militar no es posible. En tercer lugar, se trata de un proceso serio y bien diseñado y las partes coinciden en que el objetivo es poner fin al conflicto. En cuarto lugar, ambas partes están trabajando a partir de las lecciones aprendidas en el pasado. Entre otras cosas, han mantenido una notable discreción y, en gran medida, están evitando la tentación de negociar a través de la prensa, algo que resultó desastroso en el anterior proceso de paz. Además, el equipo negociador del Gobierno incluye representantes de las fuerzas armadas, la policía y el sector empresarial, grupos que en los anteriores procesos de paz dificultaron las cosas. En quinto lugar, ambas partes han respetado los acuerdos alcanzados hasta el momento. En sexto lugar, el contexto internacional es más favorable para la paz hoy que en Caguán. La lucha armada en América Latina está desacreditada y se ha demostrado que el cambio mediante las urnas es posible. Finalmente, la comunidad internacional, a través de Cuba, Noruega, Venezuela y Chile, está jugando un papel discreto y constructivo que ayuda a que el proceso avance. No cabe duda de que habrá retrasos, baches y choques en el camino, pero las perspectivas de paz son más halagüeñas de lo que han sido durante muchos años.

Las mujeres en la construcción de paz en un país polarizado: Colombia. Retos y desafíos

Equipo Paz

Corporación de Investigación y Acción Social y Económica- CIASE



Las heridas de la guerra tienen profundas consecuencias para quienes viven en medio del conflicto. Muchas de esas consecuencias son invisibles pero igualmente profundas. Entonces, la construcción de paz en un país en conflicto plantea grandes retos para la sociedad que no pueden ser resueltos de un día para otro. La búsqueda de una paz sostenible y duradera pasa por entender que se requiere un trabajo de largo aliento que busque comprender lo ocurrido, identificar y sanar las heridas y las desconfianzas producidas por la guerra. Devolver la humanidad al otro y a la otra. Pasa por un proceso de desmilitarización del pensamiento y de la vida cotidiana. Empezar a pensar en términos de ganar la paz y no simplemente de ganar la guerra y poner fin a la violencia armada.

¿Qué se necesita para lograr una paz en estos términos? Se necesita el trabajo de todos y todas, hace falta que desde los diferentes sectores sociales, políticos, económicos y étnicos del país haya personas con la voluntad y la capacidad de romper estereotipos y tejer lazos de diálogo y confianza. El país necesita una visión de futuro que responda a los anhelos y los derechos de todas las perspectivas sociales y políticas.

En esta tarea las mujeres están llamadas a jugar un papel protagónico. Las mujeres de diversos sectores, a nivel local, nacional e internacional, han evidenciado la necesidad de construir propuestas para la paz sostenible no sólo *para* ellas, sino *desde* ellas para la sociedad, superando así la visión de que las mujeres sólo debaten asuntos de mujeres. Además, han evidenciado que debido a la forma diferencial en la que han sido socializadas pueden contribuir con nuevos ingredientes y herramientas para la construcción de la paz, ya que han logrado visibilizar que el cuidado cotidiano del otro/a y de su entorno es fundamental para la vida. La vida debe estar en el centro del debate, mantenerla y valorarla debe ser parte fundamental para lograr una paz sostenible.

En Colombia, debido a las diversas formas de violencia, al entrecruce de conflictos, la sociedad está segmentada, fracturada, altamente polarizada, desconfiada, lo que impide que se construyan propuestas desde personas diversas, que se llegue fácilmente a acuerdos sin que en cierta medida se sienta que es necesaria una derrota simbólica previa. Es por ello que mujeres de diversos sectores de la sociedad civil han visto la necesidad de reconstruir la confianza en quien es diferente, con el fin de construir propuestas y acuerdos comunes sobre las estrategias y mecanismos necesarios para lograr una paz sostenible; superando primero el desinterés de algunos sectores y logrando el diálogo entre mujeres con capacidad de incidencia en diferentes ámbitos de la sociedad.

La construcción de propuestas de paz desde las mujeres, en su diversidad, con sus diferencias ideológicas y políticas, es una contribución material a la construcción de paz duradera y a la generación de mecanismos que permitan que la paz sea entendida como un proceso que incluye a toda la sociedad y no sólo a los armados; posibilitando procesos de reconstrucción de la confianza en la otredad y de generación de propuestas desde las mujeres que mantengan su impacto local,

logren un impacto sistemático en el ámbito nacional (en diversos sectores: sociedad civil organizada, empresa, gobierno, comunidades minoritarias) y se articule a las apuestas de paz, desde y con las mujeres, en el escenario internacional.

Desde allí hay una serie de iniciativas de mujeres que han venido surgiendo en este último momento, que son resultado de los múltiples esfuerzos que de manera permanente se han mantenido aún en los momentos más álgidos del conflicto armado.

Así, hoy tenemos múltiples expresiones que a diferencia de otros sectores están tratando de acercarse a pesar de sus discrepancias e impactar conjuntamente en temas sustantivos de la actual mesa de negociaciones y en temas estratégicos a futuro como la necesidad de desarmar la palabra y profundizar en el ejercicio de la democracia con todas sus consecuencias.

En relación a la mesa de negociaciones, el movimiento de mujeres ha planteado que si bien ese proceso es un elemento clave para la paz, no es el único. “Los armados están en nuestra agenda, pero nosotras no estamos en la agenda de los armados”, es una frase que se usa con frecuencia para decir sintéticamente que para nosotras es fundamental terminar la guerra y hacer una transición hacia una discusión política en la que quepamos todos y todas y no esté cruzada por las armas; que las discusiones y luchas del pueblo colombiano no deben ser delegadas a los armados.

Pero la oportunidad de la mesa de negociaciones no es un asunto pequeño. Como lo decíamos, es uno de los componentes trascendentes. En este sentido, los siguientes son cinco puntos que en general las mujeres colombianas estamos pidiendo en el marco de la mesa de negociaciones.

1. Inclusión de mujeres en los paneles de negociación respetando los acuerdos de la Resolución de 1325 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.
2. Cese al fuego durante las negociaciones
3. Cumplimiento de la Ley de Víctimas;
4. Verdad, justicia, reparación y garantías de no repetición para las víctimas de violencia sexual en el marco del conflicto armado.
5. Continuidad de la mesa hasta que se logre un acuerdo para el cese de la confrontación.

Fuera de la mesa de negociaciones las mujeres creemos que hay un proceso de construcción de paz que implica una transformación ética profunda que involucre a todos y todas y que comporta:

- Reconocer y superar el profundo dolor causado por todas las violencias que nos atraviesan desde hace décadas.
- No aceptar las prácticas individualistas, oportunistas, corruptas, incluso criminales presentes en todos los espacios, sectores y grupos sociales del país.
- Cuestionar nuestras rabias y desconfianzas de-construyendo prejuicios e imaginarios pre-establecidos.
- Reconocer los aportes que todas las personas ofrecemos para una comprensión compartida de la realidad.
- Construir una idea y una práctica de “justicia justa” y de garantía de no repetición para todos y todas que permita conocer la verdad y no perder la memoria de lo ocurrido.
- Transformar nuestras prácticas cotidianas en prácticas de respeto por los derechos de todas y todos.

Las mujeres en Colombia estamos transitando un difícil camino hacia la construcción de una paz sostenible y duradera que requiere el acompañamiento y respaldo de la mayor cantidad de mujeres en todo el mundo. Esperamos contar con él.

El equipo de Paz de Ciase esta conformado por Rosa Emilia Salamanca G, Carolina Dávila y Paula Valentina Gamez

Los pueblos indígenas de Colombia ante el proceso de Paz

Weidler Guerra Curvelo

Antropólogo, miembro del pueblo Wayuu



La escena ocurre en el corazón de la Sierra Nevada de Santa Marta, en Colombia. Una anciana indígena, Ana Teresa Alberto, ve fluir las menguadas aguas de un río milenario y recuerda con nostalgia cómo en su juventud esta corriente no la podía cruzar una mujer sola. Ahora la atraviesa sin ayuda un niño de seis años... “a mayor violencia menos agua”, concluye con resignación.

En el territorio de Colombia se encuentra una población indígena de 1, 37 millones de personas que representa algo más del 3 % de la población nacional estimada en 46 millones de personas. Son grupos heterogéneos desde sus distintas formas de subsistencia que comprenden, horticultores, cazadores, pescadores y recolectores, pastoralistas, agricultores, artesanos y comerciantes. Gran parte de ellos distribuidos en zonas periféricas distantes del centro del país y se asientan en selvas tropicales amazónicas, escarpadas montañas andinas, llanuras interfluviales, áreas costeras sobre el Pacífico y territorios semidesérticos sobre el Caribe. Durante más de medio siglo han visto desfilar por sus territorios a grupos armados de diferentes ideologías. Década tras década pasan como cambiantes cohortes romanas dejando dolor y devastación a su paso. Es una violencia sin fin y no un parto del que emerja un nuevo orden económico y político más justo, sino que se asemeja a una enfermedad crónica, lacerante, incurable y socialmente estéril.

Años de colonización, de tala de sus bosques para la siembra de cultivos ilícitos, de explotaciones mineras legales e ilegales, de expansión de monocultivos como la palma africana y construcciones de presas de generación eléctrica han generado variadas formas de violencia que no solo van contra los cuerpos humanos sino contra el paisaje. Por ello, pero también porque como sujetos sociales tienen sus propias representaciones simbólicas acerca de su entorno físico y concepciones diferentes acerca del ideario occidental del “desarrollo”, la mayoría de los miembros de los pueblos amerindios establece una directa asociación entre modificaciones ambientales y alteraciones sociales. De esta manera el conflicto armado en Colombia es percibido por los indígenas como algo que va más allá del mero enfrentamiento armado entre seres humanos.

Entre los temas centrales de las demandas indígenas se encuentran tanto la defensa de sus territorios y sus recursos naturales como la autonomía de sus autoridades tradicionales para ejercer control social dentro de ellos. Algunos territorios indígenas han sido considerados vitales corredores estratégicos por los grupos en contienda. En ellos se reclutan menores para la guerra, se plantan minas, se establecen laboratorios para el procesamiento de drogas y se trasportan armas que alimentan la guerra. Los frecuentes enfrentamientos y bombardeos afectan a la población civil que ha pedido la desmilitarización de sus resguardos con base en el artículo 30 de la Declaración de la Naciones Unidas sobre Pueblos Indígenas, el cual condiciona el desarrollo de operaciones militares en sus territorios a que se hayan acordado libremente o que los indígenas los hayan solicitado.

Los actos persistentes de discriminación, violencia paramilitar, extracción inconsulta de sus recursos, pérdida de tierras y exclusión social han erosionado la legitimidad del estado ante estas agrupaciones humanas. Si bien las organizaciones indígenas desconfían de los partidos políticos y de los activistas religiosos por la división que suelen crear en el seno de sus comunidades, también es cierto que los grupos insurgentes carecen de su apoyo. Los voceros indígenas señalan que una práctica recurrente de dichos grupos es tratar de capitalizar en su favor las movilizaciones sociales de la población civil y presentarlas como un resultado del conflicto armado. En una carta dirigida a Timochenko, comandante de las FARC, las autoridades indígenas del norte del Cauca le dicen con firmeza “No estamos en orillas diferentes del mismo río. En realidad estamos en dos ríos distintos; puede que ambos desemboken en el mismo mar, pero pensamos que el de ustedes difícilmente llegará al de un país más justo”.

Los Pueblos Indígenas han sufrido como pocos colombianos las actuaciones violentas contra sus miembros por parte de todas las facciones armadas. Una cosa es la retórica de los comandantes guerrilleros y otra el cruel accionar de sus mandos medios y sus milicianos. La recurrencia inútil a la violencia ha creado una especie de burocratización de la guerra que facilita la tramitación fácil, indolente e impersonal de las muertes. “La guerra es así”, se justifican los guerrilleros, “pero la vida no tiene por qué ser así” responden los indígenas.

Los Pueblos Indígenas de Colombia han reiterado su voluntad de apoyar todo esfuerzo dirigido a lograr un proceso de paz que se desarrolle mediante el diálogo, cuente con la participación de la sociedad civil y se dé dentro del respeto al derecho internacional humanitario. La paz, de lograrse, debe propiciar un país en el que impere una visión pluridimensional de colombianidad que incorpore en su modelo social y económico los principios de solidaridad y reciprocidad. Como muchos colombianos, comparten la idea de mantener el optimismo moral entendido como una fe inquebrantable en la humanidad a pesar de sus errores.

La milenaria experiencia de estos Pueblos en la solución de conflictos podría hacer invaluable aportaciones a la búsqueda de la paz. Se encuentran convencidos, como las artesanas wayuu, de que la estética es un principio rector de las transacciones humanas. En consecuencia, la paz deberá tejerse con la aplicación y destreza con que se elabora una preciosa mochila y deberá ser tan armónica como un delicado collar. Apoyados en sus ancestrales bastones saben que estos representan también la legitimidad y verticalidad de la justicia. Una justicia restaurativa basada más en la búsqueda de la verdad y la reconstrucción de los nexos sociales rotos por la prolongada violencia que en la mera punición o la venganza.

Colombia, ¿una paz de vencedores y vencidos? Retos del desarrollo humano en un contexto de construcción de paz

Alejandro Matos

Director de Intermón Oxfam en Colombia



Son múltiples los factores que en Colombia imbrican al desarrollo con las causas del conflicto armado. Me referiré brevemente en este artículo a dos de ellos: las tierras y la minería. Ambos factores están íntimamente relacionados con graves violaciones de los derechos humanos, como desapariciones forzadas y ejecuciones extrajudiciales, cuyas dimensiones son el reflejo de nuestros problemas y de las simas para un desarrollo humano.

Tierras. El modelo de desarrollo rural levantado en Colombia es altamente inequitativo y excluyente, lo cual favorece la generación de innumerables conflictos. La usurpación y abandono de tierras en Colombia por causa de la violencia entre 1980 y julio de 2010 afectó al 12,9% de la superficie agropecuaria del país. Prácticamente la mitad de estas tierras fueron usurpadas o abandonadas entre 1998 y 2010. El artículo 99 de la Ley 1448, de víctimas y restitución de tierras, que forma parte del marco legal para la paz, establece que si las tierras usurpadas al pequeño campesino se encuentran en posesión de empresas con megaproyectos (palma africana, caucho, maíz, etc.) pueden ocurrir dos cosas: si la multinacional tiene las tierras de buena fe, el pequeño campesino está obligado a negociar con ella (es decir, con un poderosísimo bufete de abogados) porque la productividad prima sobre los derechos del campesino. Si la multinacional no es poseedora de buena fe, los megaproyectos pasarán a una entidad estatal que, a su vez lo entregará a un tercero (posiblemente a otra multinacional) y los beneficios serán para restitución colectiva, incluido el propietario pequeño campesino. En cualquier caso, no existe el reconocimiento integral de los derechos del pequeño campesino del uso y goce de su propia tierra usurpada. Esta disposición legislativa dificulta enormemente el retorno de la población desplazada forzosamente para que reconstruya su proyecto de vida y es un ejemplo de cómo en Colombia, incluso a la hora de hacer las leyes de la paz, se insiste en la apuesta política por un desarrollo desigual en el que los derechos de las clases pobres son supeditados a los intereses económicos de las élites.

Minería. Colombia no ha sido un país tradicionalmente extractivo, si lo comparamos por ejemplo con Venezuela. Sin embargo, la industria extractiva se ha visto relacionada con la financiación del conflicto armado: por razones de extorsión han pagado a las guerrillas y para no seguir pagando han financiado la creación de grupos paramilitares y/o brigadas del Ejército que luego, en ocasiones, han sido utilizadas para diversas tareas sucias, como la eliminación de sindicalistas o el desplazamiento de la población para la exploración energética. El presidente Santos declaró que su gobierno sería impulsado a nivel económico por la locomotora minera. Y así está ocurriendo, pero sin una política de desarrollo rural ni medioambiental que garantice la conservación del medio y de los habitantes en él, desconociendo, una vez más, los derechos de los ciudadanos en los territorios afectados por el impacto de la explotación de los recursos naturales.¹ El crecimiento de la minería en Colombia no está proyectado para un fortalecimiento de la industria y manufactura nacional, sino que forma parte de la estrategia transnacional que busca en los países del sur satisfacer la alta demanda internacional de minerales y energía de los países desarrollados o economías emergentes. En este marco, el gobierno central tendrá menos poder de decisión, no digamos nada de los gobiernos locales y mucho menos de los indígenas, afros y campesinos en cuyos territorios está el petróleo, el coltán o el ansiado oro.

Afortunadamente, hace tiempo que se dejó de considerar el desarrollo como un proceso de meros datos económicos y se pasó a concebirlo como “un proceso de expansión de las libertades reales que disfrutaban los individuos” y, por tanto, los derechos son tanto el fin primordial como el medio principal del desarrollo.² En Colombia, el nivel de violaciones de derechos humanos relacionadas con los dos factores antes mencionados es tan grave que supone en sí un reto para el desarrollo humano y por ende, para la construcción de la paz. Cabe recordar por ejemplo que a octubre de 2011 el Registro Nacional de Desaparecidos incluía 16.884 personas víctimas de desaparición forzada.³ Por otro lado, el Estado colombiano está investigando alrededor de 2.500 presuntos casos de ejecuciones extrajudiciales cometidas en su mayoría entre 2004 y 2008 que suponen, como mínimo, 3.527 víctimas.⁴

El “Acuerdo general para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera”, hoja de ruta que guía las actuales negociaciones entre el Estado colombiano y las FARC, habla de verdad, pero no menciona la justicia. Con frecuencia se menciona a Sudáfrica como ejemplo de un conflicto solucionado a través de la verdad. Sin embargo, no se tiene en cuenta que la importancia de la sola verdad fue directamente proporcional al hecho de que los oprimidos por el apartheid son ahora los que tienen el poder. En Colombia no se negociará que las víctimas (los indígenas, niños/as, mujeres, afros, campesinos, sindicalistas, etc.) vayan a detentar el poder. Probablemente continuarán en la opresión y exclusión.

Por ello podría ocurrir que de este proceso surja una paz de vencedores y vencidos. Pero no al uso común, una parte del conflicto sobre la otra parte. Podría ser que los vencedores sean las partes del conflicto (terratinentes, políticos, guerrilleros, paramilitares, militares, empresarios, ganaderos, etc.) y los vencidos las víctimas del mismo y el amplio grueso de la población civil, especialmente si ésta es de clase pobre y/o de comunidad étnica diferente a la blanca criolla. Este

desenlace reproduciría escrupulosamente el modelo de desarrollo inequitativo que ha desplegado Colombia en sus más de dos siglos de existencia. Si la impunidad, la inversión transnacional y la legalización de la acumulación se imponen, no cabe duda que el proceso de fin del conflicto que ahora comienza contribuirá de modo generoso a fortalecer, paradójica pero realmente, las causas de la guerra.

1. Cf. CINEP, "Minería, conflictos sociales y violación de los derechos humanos en Colombia", Bogotá, Octubre 2012.
2. Sen, Amartya, Desarrollo y libertad Planeta, Bogotá, 2003, p.55.
3. Informe Colombia 2011 OACNUDH, A/HRC/19/21/Add.3, Bogotá 31 de enero de 2012, numeral 62.
4. Christian Salazar Volkmann, Representante en Colombia de la ACNUDH, "Presentación del Informe Anual de la Alta comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos 2011", <http://www.hchr.org.co/publico/pronunciamientos/ponencias/ponencias.php3?cod=133&cat=24>

PARA SABER MÁS

De la gran cantidad de información que se puede encontrar en la red sobre la construcción de paz en Colombia, hemos seleccionado algunas de las páginas webs más relevantes, audiovisuales, artículos de investigación e informes de ONGs y think tanks. La recopilación ha sido realizada por Rachel Meyer.

Páginas web y blogs

Colombia Calls: Notes on a nation's struggle for peace and justice blog (<http://vbouvier.wordpress.com/tag/virginia-bouvier/>). Artículos de opinión de Virginia Bouvier del United States Institute of Peace (USIP). (inglés, algunos posts en castellano)

Just the Facts blog (<http://justf.org/blog>) Cubre las actualidades de las negociaciones para la paz desde una perspectiva estadounidense centrándose en la defensa y ayudas de seguridad a América Latina y el caribe. (inglés, determinados enlaces en castellano)

Oficina Internacional de Derechos Humanos Acción Colombia (OIDHACO) (<http://www.oidhaco.org/>). Red de ONG internacionales que apoyan actividades de derechos humanos en Colombia. (castellano)

Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento (CODHES) (<http://www.codhes.org/>). Organización colombiana dedicada a la defensa de los derechos humanos de personas desplazadas o refugiadas. (castellano)

Colectivo de Abogados José Alvear Restrepo (CCAJAR) (<http://www.colectivodeabogados.org/>). Abogados y defensores de derechos humanos que trabajan en contra de la impunidad, y a favor de respuestas políticas y judiciales a violaciones graves de derechos humanos en Colombia. También trabajan en asuntos de memoria histórica. (castellano)

Centro Internacional para la Justicia Transicional (ICTJ) (<http://ictj.org/es/our-work/regions-and-countries/colombia>). ONG especializada en justicia en períodos de transición. Tiene una sección sobre Colombia que ofrece noticias, publicaciones y trabajos de investigación. (castellano e inglés)

Comisión Colombiana de Juristas (<http://www.coljuristas.org/>). Juristas que defienden los derechos humanos en Colombia como parte del movimiento internacional de derechos humanos. Su web contiene documentación y análisis detallados. (castellano)

Iniciativa de las Mujeres Colombianas por la Paz (IMP) (<http://www.mujeresporlapaz.org/web/>). Iniciativa fruto de la resolución 1325 de las Naciones Unidas que exige a los países en conflicto prestar especial atención a los derechos y necesidades de las mujeres y su papel en la resolución de conflictos. (castellano) En cuestiones relacionadas con mujeres y paz en Colombia, se recomienda igualmente conocer el trabajo de la Organización Femenina Popular (<http://organizacionfemeninapopular.blogspot.com.es/>); la Ruta Pacífica de Mujeres (<http://www.rutapacifico.org.co/>) y la Casa de la Mujer de Bogotá (<http://www.casmujer.org/>).

Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC) (<http://cms.onic.org.co/>). Red de poblaciones indígenas de Colombia cuya web ofrece información sobre paz, derechos humanos y poblaciones indígenas. (castellano)

Etnias de Colombia (<http://www.actualidadetnica.com/>). Publicación digital periódica que sigue las actualidades, con artículos de opinión, e información sobre seminarios y movilizaciones. También recomendamos La Propuesta de los Indígenas al Gobierno de Colombia (http://www.actualidadetnica.com/index.php?option=com_content&view=article&id=8626:la-propuesta-de-los-indigenas-al-gobierno-de-colombia&catid) (castellano)

Movimiento de Víctimas de Crímenes de Estado en Colombia (MOVICE) (<http://www.movimientodevictimas.org/>). Movimiento de personas y organizaciones sociales que han sido víctimas de violencia directa por las fuerzas del estado colombiano. Trabajan en diversas áreas, como pedagogía, movilización, e incidencia política. (castellano)

Arco Iris (<http://www.arcoiris.com.co/>). Página web colombiana de noticias sobre el conflicto armado, justicia, paz, política, seguridad, territorio y desarrollo, tierras y víctimas. (castellano)

Recomendamos además las siguientes webs por sus listas de fuentes y enlaces:

Latin American Working Group Blog (<http://www.lawg.org/action-center/lawg-blog/69-general/1102-talking-peace-in-colombia>): Artículos de autores que proceden de diferentes ámbitos (inglés, determinadas fuentes en castellano).

PBS (<http://www.pbs.org/wnet/women-war-and-peace/uncategorized/women-war-peace-in-colombia-resources/>): Learn More About Colombia: Información contextual sobre Colombia, mujeres y la paz, grupos paramilitares. (inglés)

Insight On Conflict (<http://www.insightonconflict.org/conflicts/colombia/conflict-profile/resources/>): Enlaces recomendados por su información general sobre Colombia. (inglés)

Witness For Peace (<http://www.witnessforpeace.org/article.php?id=214>): Análisis de políticas públicas o información acerca de organizaciones para la paz tanto en EE.UU. como en Colombia. (inglés, determinadas fuentes en castellano)

Centro de Investigación y Educación Popular/ Programa por la Paz (CINEP/PPP) (<http://www.cinep.org.co/>): Ofrece datos y análisis sobre derechos humanos y violencia política, desarrollo, luchas sociales, etc. (castellano).

Taula per la Pau i els Drets Humans a Colòmbia (<http://www.taulacolombia.org/recursos.html>): Enlaces a organizaciones internacionales que trabajan para los derechos humanos en Colombia. (catalán y castellano)

Audiovisuales

Comisión Intereclesial de Justicia y Paz (<http://justiciaypazcolombia.com/-Documentales->) Recopilación de documentales cortos relacionados con la paz, derechos humanos, memoria histórica y la pobreza en Colombia. (castellano)

Impunity, ¿Qué tipo de guerra hay en Colombia? (<http://www.impunitythefilm.com/es/el-doc/>) documental dirigido por Juan José Lozano a partir de una idea de Hollman Morris. Da testimonio del encuentro entre víctimas y victimarios en los estrados judiciales, y del apoyo de sectores políticos, militares y económicos en la guerra paramilitar. (en castellano, con subtítulos en francés e inglés)

The Colombian Peace Talks: Perspectives from Civil Society (http://www.wola.org/video/the_colombian_peace_talks_perspectives_from_civil_society) Mesa redonda organizada por Washington Office on Latin America sobre las perspectivas, obstáculos y temas centrales a las negociaciones para la paz. (castellano)

The War We Are Living (<http://www.pbs.org/wnet/women-war-and-peace/full-episodes/the-war-we-are-living/>) Documental sobre la lucha de las mujeres afro-colombianas para proteger a sus comunidades de la minería de oro. Realizado por PBS. (castellano)

Artículos de Investigación e Informes de ONG y think thanks

Ver nuestro Dossier Bibliográfico (http://www20.gencat.cat/docs/icip/Continguts/Centre%20de%20documentaci%C3%B3/Dossiers%20tem%C3%A0tics/dossier_bibliografic/Arxius/06%20ESP%20ICIP%20dossier%20bibliogr%C3%A0fic.pdf), número 6 verano 2012, para una selección de artículos de investigación relacionados con Colombia.

Amnistía Internacional, Colombia: la Ley de Víctimas y de restitución de tierras, análisis de Amnistía Internacional (<https://doc.es.amnesty.org/cgi-bin/ai/BRSCGI/22301812.ext%20%28Colombia.Ley%20victimas%20y%20restitucion%20tierras.Analisis%20AI%29?CMD=VEROBJ&MLKOB=31156861414>), Londres, mayo de 2012. Evaluación de las deficiencias en la restitución de tierras para víctimas de violaciones de derechos humanos. (disponible en inglés y castellano)

Campaña nacional e internacional por el derecho a defender los derechos humanos, Misión internacional de verificación sobre la situación de la defensa de los derechos humanos en Colombia (http://www.omct.org/files/2012/07/21861/mision_internacional_derechos_humanos_spa_web.pdf), Noviembre-diciembre 2011. (castellano e inglés)

International Crisis Group, Colombia, peace at last? (<http://www.crisisgroup.org/~media/Files/latin-america/colombia/045-colombia-peace-at-last.pdf>) Latin America Report N°45, septiembre 2012, Antecedentes de las negociaciones para la paz y recomendaciones para los actores. (inglés)

Meertens, D., Forced Displacement and Gender Justice in Colombia. Between Disproportional Effects of Violence and Historical Injustice (<http://ictj.org/sites/default/files/ICTJ-Brookings-Displacement-Gender-Colombia-CaseStudy-2012-English.pdf>), International Center for Transitional Justice (ICTJ) and Brookings-LSE Project on Internal Displacement, July 2012. Un informe sobre la relación entre la justicia transicional y el desplazamiento forzoso desde una perspectiva de género. (inglés)

Montealegre, D. M. et al. Verdad, Justicia y Reparación: una deuda pendiente con las mujeres víctimas de las violencias (<http://www.rutapacifica.org.co/descargas/publicaciones/Verdadjusticiayreparacion.pdf>), Noviembre 2011. Obstáculos que enfrentan a las mujeres víctimas después de la Ley de Justicia y Paz 2005. (castellano)

Observatorio de derechos humanos y derecho humanitario, Desapariciones forzadas en Colombia. En búsqueda de la justicia. Mesa de trabajo sobre desaparición forzada de la Coordinación Colombia-Europa-Estados Unidos (<http://coeuropa.org.co/files/Desapariciones%20Forzadas%20en%20Colombia.pdf>), Mayo 2012. Análisis sobre las desapariciones forzadas en Colombia y sobre un marco normativo que favorece la impunidad. (castellano)

Thornton, C.; Gude, R., Towards Peace in Colombia: The economic obstacles to a Colombian Peace Process (http://www.humansecuritygateway.com/documents/PCR_TowardsPeaceinColombia_TheEconomicObstaclestoColombianPeace-Process.pdf), Peace and Conflict Review, Volume 5 Issue 2, 2011. Compara las negociaciones de paz actuales con intentos anteriores y analiza la relación entre la sostenibilidad de la paz y las injusticias socio-económicas. (inglés)

Vargas Meza, R., Drugs and the Peace Process in Colombia (<http://peacebuilding.no/Regions/Latin-America-and-the-Caribbean/Publications/Drugs-and-the-peace-process-in-Colombia>), Norwegian Peacebuilding Resource Center, 19 noviembre 2012. Relación entre el tráfico de drogas y los procesos de paz, con recomendaciones para las políticas públicas. (inglés)

United States Institute of Peace, Georgetown University Universidad de los Andes, Centro de Investigación y Educación Popular, Lessons for Colombia's Peace Talks in Oslo and Havana (<http://www.usip.org/files/Colombia/LessonsForOsloHavana.pdf>), Bogotá and Washington, octubre 2012. Basándose en el trabajo de USIP en la región, este informe es una valoración del contexto actual de las negociaciones para la paz. (disponible en inglés y castellano)

ENTREVISTA

Luz Marina Bernal, madre de Soacha ganadora del premio ICIP Constructores de Paz

Iolanda Parra

Colaboradora del Instituto Catalán Internacional para la Paz



Luz Marina Bernal ha sido galardonada con el Premio ICIP Constructores de Paz 2012 junto a otras cuatro mujeres colombianas del colectivo llamado 'Madres de Soacha'. El premio reconoce la lucha por la justicia de estas mujeres, madres de chicos ejecutados extrajudicialmente por las fuerzas de seguridad colombianas, casos conocidos como 'falsos positivos'.

¿Qué es un falso positivo?

El reclutamiento de indígenas, campesinos, jóvenes de bajos recursos que, con falsas promesas de trabajo, son llevados lejos de su casa. Allí el ejército los compra como una mercancía, simulan un combate, les asesinan y, una vez muertos, les visten con uniformes para que parezcan miembros de grupos al margen de la ley, como la guerrilla.

¿Por qué los soldados del ejército asesinan a estos jóvenes?

En 2005, durante el gobierno de Álvaro Uribe, se reglamentó el pago de recompensas a militares por bajas de guerrilleros en combate. Grandes remuneraciones, además de cartas de felicitación, medallas o permisos. No ocurre sólo en Soacha: se han denunciado más de 3.000 ejecuciones extrajudiciales en Colombia. Buscan a las personas más vulnerables, ya que creen que sus familias no serán capaces de enfrentarse al estado. Somos muy pocas las que estamos dispuestas a seguir luchando por su memoria.

¿Qué le sucedió a su hijo y por qué se formó el grupo Madres de Soacha?

Mi hijo Fair Leonardo Porras Bernal, de 26 años y con una deficiencia mental, no sabía leer ni escribir, ni conocía el valor del dinero. El 8 de enero de 2008 desapareció y pocos días después le asesinó una brigada del ejército. Desde entonces, pertenezco al grupo Madres de Soacha, formado ahora por 21 familias. Descubrimos que les asesinaron con el simple propósito de obtener beneficios. Les robaron la identidad y los metieron en fosas comunes para que no les encontráramos. Nuestra meta es luchar contra un estado que no quiere aceptar lo que pasó y que es responsable de los asesinatos.

¿Cuántas denuncias han presentado y en qué momento se encuentran?

En el caso de Soacha, hay 19 casos denunciados. En 2011 se condenaron ocho militares por dos chicos encontrados en el municipio de Cimitarra. Por el caso de mi hijo se ha condenado a seis militares, aunque el de mayor rango está evadido. Lo que más nos preocupa es que hay aún siete casos que se encuentran en absoluta impunidad. Los jueces no están aceptando que dentro del ejército hay un grupo criminal, y tampoco reconocen que son crímenes de lesa humanidad. Es muy triste, y aquí nadie, absolutamente nadie, se pronuncia al respecto.

En el caso de su hijo y en otros se ha demostrado que la acusación de pertenencia a un grupo ilegal y de la muerte en combate era falsa. ¿Cuál ha sido la respuesta del gobierno?

En 2010, el entonces presidente Uribe se reunió con algunas madres y les ofreció una indemnización de 18 millones de pesos. Cuando me lo ofrecieron a mí, les dije que yo no parí a mis hijos para la guerra ni para venderlos. Incluso mandé decir al presidente que, si se trataba de negociar, y él daba 18 millones de pesos por mi hijo, que era de un estrato bajo, yo le daba 40 millones por uno de los suyos. Mi hijo es un ser insalvable, ni todo el dinero del mundo podría devolvérmelo. Lo que yo exijo es verdad, justicia y no repetición de estos hechos.

Su lucha contra la impunidad tiene riesgos. ¿Reciben amenazas?

Sí, desde la primera denuncia. María Sanabria fue abordada por dos hombres y le dijeron que si no callaba le iba a pasar lo mismo que a su hijo. A mí me empezaron a amenazar en 2009: me piden que me calle o que le pasará algo a mi otro hijo. Nos dejan notas con balas en casa diciendo que son para nosotras. Hay miedo, porque tenemos otros hijos, pero pienso dar mi vida por esta lucha.

¿Confía en las actuales negociaciones de paz que se están llevando a cabo entre el gobierno y las FARC?

El proceso lo generó el presidente de la noche a la mañana porque quiere lograr la paz en su gobierno. Como víctima, anhelo la paz para las próximas generaciones, pero creo que este proceso no es positivo porque está construido sobre mentiras. No han entrevistado a ninguna víctima para saber qué pensamos. Sólo los interesados están negociando.

¿Cuál es el papel que debería tener la sociedad civil?

Las organizaciones, las víctimas y los abogados que nos representan tendrían que jugar un papel importante y no les han tenido en cuenta en este proceso. Sería muy triste que éste fuera un proceso de gran mentira.

¿Qué condiciones son imprescindibles para la paz en Colombia?

Colombia necesita igualdad de derechos, que se entreguen las armas, que no se siga asesinando a la gente del campo. Que no haya hambre y que haya educación, salud y techo dignos para las personas sin recursos. Y que se respete a los defensores y defensoras de los derechos humanos. En Colombia no hay respeto, tenemos las cárceles llenas de defensores de derechos humanos.

TRIBUNA

Entender y tratar la violencia en El Salvador y Honduras

Rachel Meyer

Colaboradora del Instituto Catalán Internacional para la Paz



Referidos por los medios de comunicación con expresiones tan provocativas como “Los países más peligrosos del mundo”, El Salvador y Honduras han suscitado atención por tener, sin ser zonas de guerra, las tasas de homicidios más elevadas del mundo. Hace poco la revista *Time* informó que la ciudad de San Pedro Sula en Honduras ostenta el título de ciudad más violenta del mundo, situándose por delante de Ciudad Juárez, México, que ocupó este lugar durante los últimos tres años. Otro país centroamericano, Guatemala, no está muy por detrás en esta lista, dando lugar a la creación de un nuevo término, “el Triángulo Norte” para referirse a la región geográfica que ha visto tanta sangre derramada.

Esta violencia incesante hace que muchos observadores se pregunten por sus causas. Unos apuntan a las guerras civiles y a la violencia política de los años 80, que de repente dejó armas y combatientes sin un propósito fijo después de firmar los acuerdos de paz. Otros culpan al proceso de democratización que tuvo lugar en la región después de firmar los acuerdos de paz, ya que se puso demasiado énfasis en los aspectos procedimentales de la democracia (partidos políticos y elecciones periódicas), sin prestar atención a la parte humana que hace funcionar esas instituciones (reconstruir el entramado social, luchar contra la impunidad y la corrupción). También hay quien dice que es responsabilidad de la pobreza y la inmensa desigualdad en la región. Seguramente cada una de estas teorías es acertada en parte, pero con una mejor comprensión de las causas de la violencia, aumentaríamos la posibilidad de crear políticas públicas eficaces, cuya carencia en la actualidad es evidente.

Hay una iniciativa en marcha en El Salvador que ofrece la posibilidad de orientar el país en otra dirección. En la primavera del 2012, líderes encarcelados de las dos maras más conocidas negociaron una tregua con el eventual apoyo del gobierno. Las maras acordaron un cese al fuego a cambio de una mejora en las condiciones carcelarias para algunos —no para reducir las penas. Inmediatamente las tasas de homicidios bajaron sustancialmente, y hasta ahora estas tasas se han mantenido en niveles más bajos. A pesar de algunos alegatos de que el descenso en homicidios ha provocado un incremento en otros tipos de violencia, como el número de personas desaparecidas, no existe evidencia que sustente esta tesis. Este aire prometedor que atraviesa la sociedad salvadoreña plantea muchas preguntas y ofrece pocas respuestas. ¿Durará la tregua? ¿Tomarán las maras en el futuro al gobierno como rehén para pedir más concesiones a cambio de seguir cooperando? ¿Cómo reaccionará el resto de la sociedad salvadoreña ante esas personas marginadas? ¿Estará dispuesta a ofrecer una nueva oportunidad a aquellos que quieren otro tipo de vida? ¿Ofrecerá el sector privado oportunidades de trabajo a ex-miembros de esas maras para que haya alternativas legítimas a su vida anterior?

La violencia en Honduras, en cambio, parece no disminuir. A raíz de la presión de personajes públicos como Julieta Castellano, rectora de la mayor universidad hondureña (cuyo hijo de 22 años fue asesinado por la policía nacional el año pasado), el presidente Lobo aprobó de forma reacia una depuración de los agentes de policía que no superen una prueba de confianza. También se han recomendado reformas estructurales profundas para introducir cambios radicales en la policía y en el poder judicial; pero a corto plazo, el ejército, que también tiene un record vergonzoso de violaciones de los derechos humanos, está llevando a cabo labores policiales bajo un estado de emergencia oficial. Los últimos titulares apuntan a que los oficiales expulsados pueden resistirse a la depuración, un hecho preocupante, dada la agitación política que dio lugar a un golpe de estado en 2009.

Empujados por la presión pública, en los años 2000 los gobiernos de El Salvador y Honduras implementaron políticas de *Mano Dura* que resultaron ser vanas. Durante el mismo período, algunos líderes latinoamericanos se arriesgaron con políticas poco convencionales cuyos resultados fueron sorprendentes. El ex-alcalde de Bogotá, Anatanas Mockus, redujo la violencia y las tasas de homicidio en la capital colombiana al contratar mimos para avergonzar en público a los malos conductores, cerrar los bares más temprano u organizar eventos nocturnos sólo para mujeres, pidiendo que los padres se quedaran en casa para cuidar a los niños. No existe una hoja de ruta para guiar a los políticos o a los ciudadanos hacia un futuro más pacífico, pero la tregua de las maras parece ser la idea más prometedora en El Salvador. Mientras tanto, el ejército hondureño sigue patrullando las calles y las tasas de homicidio siguen subiendo. Ante este escenario, viene a la mente el conocido refrán: “La locura es hacer lo mismo una y otra vez esperando obtener resultados diferentes”. Teniendo en cuenta la gravedad de la situación, vale la pena recordar que en los meses y años por venir todas las medidas, incluso las más innovadoras, merecerán atención.

El Pulgarcito cumple veinte años de paz

Manuel Montobbio

Doctor en Ciencias Políticas y diplomático



Inició este año con el veinte aniversario de la foto del abrazo entre el Presidente Cristiani y los miembros de la Comandancia General del FMLN tras la firma de los Acuerdos de Paz de El Salvador y concluirá este quince de diciembre con el de la foto de la destrucción y entrega definitiva de las armas con que concluyó la desmovilización del FMLN. Veinte años de ese momento crucial de la metamorfosis del Pulgarcito que invitan a preguntarse por el legado de ese proceso de paz que la hizo posible y sus lecciones para la construcción de la paz, o para la paz en construcción. Pues la paz está siempre en construcción, hay en ella procesos de paz, mas es en sí misma un proceso. Un proceso de erradicación de la violencia en las tres dimensiones que de ella señala Galtung: directa, estructural – entendida como ausencia de democracia y desarrollo – y cultural.

Y tal vez se desprenda de esa distinción una de las principales paradojas y al tiempo lecciones de este El Salvador en democracia y en desarrollo y sin embargo azotado por la violencia del crimen organizado. Sólo la superación de la violencia estructural, la democracia y la perspectiva del desarrollo, hizo posible la de la violencia directa como vía de acción política; requirió la obtención de la paz negativa la construcción de la paz positiva. Mas es la violencia cultural, aquella que hace del recurso a ésta algo normal en la acción social, la que resulta más difícil de erradicar, la que requiere más tiempo, más educación, superación de traumas y hábitos; lo que en buena medida explica la pervivencia de la violencia, no ya como vía de acción política – al contrario, combatida por ésta – sino como vía de acción colectiva con fines ilícitos. Afronta así El Salvador de hoy el reto de su superación, que es en buena medida de superación de la violencia cultural, de construcción de la paz en las mentes, los corazones y las almas. Podría decirse que ello era en parte inevitable secuela de normalidad de la violencia que llevó a la guerra y la alimentó; mas lejos de contemplarse como fracaso, procede contemplar ésta como último reto de construcción de la paz, difícilmente abordable sin la superación de la violencia estructural que trajo la paz, que estos años ha consolidado para no volver.

Legado o lección conceptual de la paz; mas también operativo y paradigmático, pues ONUSAL – la Misión de Naciones Unidas para la verificación e impulso de los Acuerdos de paz en El Salvador – constituye la que vino a inaugurar y convertirse en referente de la segunda generación de misiones de paz – verificadoras no sólo del cese al fuego y la desmovilización, sino también de las transformaciones políticas y socioeconómicas que constituyen el contenido de la paz; y la experiencia del proceso salvadoreño se constituirá en inspiración fundamental para la formulación de *Un programa de paz*, que Boutros-Ghali presentará en 1992, reflejando los paradigmas y conceptos referenciales con los que desde entonces contemplamos los procesos de paz.

Legado en el imaginario colectivo, en el intangible que supone, frente a una Historia previa de confrontación fratricida, el valor simbólico, referencial, fundacional, de la posibilidad del acuerdo entre salvadoreños: y de ahí que, más allá de su contenido, los Acuerdos de Paz se conviertan en necesario referente de construcción nacional, pacto fundacional de El Salvador contemporáneo, de todos y para todos.

Legado, en lo sustantivo, de la instauración democrática. Pues si bien, como he señalado en mi libro *La metamorfosis del Pulgarcito. Transición política y proceso de paz en El Salvador* (<http://icariaeditorial.com/libros.php?id=358>), puede en el cómo el proceso salvadoreño ser contemplado, en el plano internacional, como proceso de paz, y en el plano nacional, según la perspectiva, como proceso de transición democrática, revolucionario o de paso del estado de naturaleza al contrato social; confluyen el qué esos procesos en el proceso, caminos en el durante, en un único punto de llegada: un régimen político sustancialmente diferente al existente antes del “golpe de los capitanes” del 15 de Octubre 1979 que da inicio al conflicto al que los Acuerdos pusieron fin. Un régimen democrático desde una perspectiva poliárquica. Pues tal es en lo sustancial el después, el hoy en que éstos se han trasladado del papel a la realidad. Democracia sin embargo en consolidación, que plantea, mirando al futuro, a sus actores tanto el reto de ésta, la de sí mismos y el sistema de partidos, como el de la eficacia. Pues los ciudadanos no demandan sólo a su sistema político que sea democrático, sino que resuelva efectivamente sus necesidades. Que democracia signifique en definitiva desarrollo y gobernabilidad.

Consolidación en la que el hecho de que estos veinte años en paz se celebren con un FMLN en el Gobierno como fruto de un proceso electoral constituye un hito y al tiempo una lección del proceso de paz. Hito de consolidación democrática, pues, como señala Morlino, puede darse ésta definitivamente cuando el partido que hizo la transición desde el Gobierno cede éste democráticamente en unas elecciones, y los ciudadanos y los partidos experimentan la alternancia, cuenta el sistema político al menos con una alternativa de gobernabilidad. Legado y lección para futuros procesos de paz, al mostrárenos el salvadoreño no sólo como uno de los procesos de paz cuyos Acuerdos las Naciones Unidas han considerado enteramente ejecutados, sino también como el único en que un antiguo movimiento insurgente que ha cambiado las balas por los votos ha llegado al poder por la fuerza de éstos en aplicación de las reglas del juego político que ha contribuido a alumbrar con la negociación de la paz. Al mostrarnos la posibilidad de esa alquimia, esa metamorfosis de balas en votos, como uno de los frutos y al tiempo rasgos de la metamorfosis del Pulgarcito.

La metamorfosis del Pulgarcito de veinte años atrás al Pulgarcito de hoy, desde la que contemplar al mirar hacia delante el camino por recorrer, los retos que nos plantea el futuro. Y sentir que si pudimos podemos. Que se hace camino al andar, y en el camino andamos. Que el futuro es posible, y está por escribir.

RECOMENDAMOS



CAPMATCH: nueva plataforma en línea para intercambio de experiencias en contextos postconflicto

<https://capmatch.dfs.un.org/Capmatch/>

El pasado septiembre Naciones Unidas puso en marcha la nueva plataforma en línea *Global Marketplace for Civilian Capacities* (Mercado Global para Capacidades Civiles; conocida como CAPMATCH). Esta plataforma permite a las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales compartir experiencias en zonas de transición y postconflicto, y estar informadas de las políticas y estrategias de construcción de paz que se han llevado a cabo hasta el momento.

CAPMATCH forma parte de la Iniciativa de Capacidades Civiles de las Naciones Unidas, y se propone captar experiencias de todo el mundo, con un especial interés en “el Sur del planeta”. La plataforma recomienda a las organizaciones estudiar diferentes tipos de experiencias y adaptarlas a sus propios contextos locales siempre enfatizando el hecho de que no hay un único modelo para el fortalecimiento institucional.

Entre los ejemplos de intercambios de experiencias en CAPMATCH se incluyen desde una solicitud de ayuda de Liberia sobre cómo implementar su estrategia de desarrollo hasta la oferta de Costa de Marfil de compartir su primer proceso electoral postconflicto, mientras al mismo tiempo pide ayuda para continuar el establecimiento de las funciones de su comisión electoral independiente.

Para tratar las áreas en las que la demanda de expertos es más alta, se presentan las siguientes prioridades: 1) seguridad y protección (incluye reducción de violencia comunitaria, desarme y desmovilización, acción anti-minas, policía, protección de civiles, reforma del sector de seguridad, delitos transnacionales y acciones antiterroristas), 2) justicia (incluye justicia penal, reformas judiciales y legales y justicia transnacional), 3) eficacia gubernamental, 4) revitalización económica, y 5) proceso político inclusivo.

Es evidente que, cuantas más agencias gubernamentales y organizaciones de la sociedad civil participen en la plataforma, más útil será. Por lo tanto, se recomienda que todas las organizaciones con experiencia en situaciones de postconflicto participen en ella. También es posible crear alianzas de organizaciones que ofrezcan su experiencia conjunta a través de un paquete de servicios y/o capacidades. Para más información, se puede consultar la guía de usuario disponible en la página web de CAPMATCH: <https://capmatch.dfs.un.org/Capmatch/>

L.v.T.



Latituds: Armes sota control

<http://blogs.tv3.cat/latituds.php?itemid=47727>

Este documental, coproducido por Televisió de Catalunya y el ICIP, hace el seguimiento de la última conferencia diplomática sobre el Tratado de Comercio de Armas que tuvo lugar en la sede de las Naciones Unidas (Nueva York) en julio de 2012. A través de las entrevistas que los técnicos del ICIP, Eugènia Riera y Xavier Alcalde, hicieron a activistas y diplomáticos que participaron en la conferencia, el documental recuerda los principales argumentos a favor de la adopción, por parte de la comunidad internacional, de un nuevo instrumento de control del comercio de armas. También ilustra la agenda y los retos que afrontan los activistas por la paz y los derechos humanos en conferencias diplomáticas con ésta.

Latituds: Armes sota control (<http://blogs.tv3.cat/latituds.php?itemid=47727>) se puede ver por internet (disponible únicamente en catalán). La página web (<http://www20.gencat.cat/portal/site/icip/menuitem.a0d8dad669f5ec7556159f10b0c0e1a0/?vgnnextoid=34a4ea341fe60310VgnVCM1000008d0c1e0aRCRD&vgnnextchannel=34a4ea341fe60310VgnVCM1000008d0c1e0aRCRD&vgnnextfmt=default>) y el blog (<http://blocs.gencat.cat/blocs/AppPHP/icip/>) del ICIP ofrecen información detallada sobre el proceso hacia un tratado de comercio de armas.

S.P.



Human Security Report 2012: Sexual Violence, Education, and War: Beyond the Mainstream Narrative (Vancouver: Human Security Press, 2012)

<http://hsrgroup.org/human-security-reports/2012/text.aspx>

A veces lo que pensamos sobre la violencia sexual en tiempo de guerra y el impacto de la guerra en la educación es, sencillamente, incorrecto. Ésta es la principal conclusión del informe *Human Security Report 2012*, pero éste es tan sólo uno entre otros descubrimientos sorprendentes -y a menudo contrarios a la mera intuición- sobre las

tendencias globales y regionales en los conflictos armados.

El informe, que se centra en los costes humanos de la guerra, y que está inspirado en el *Human Development Report* de las Naciones Unidas, incide en que no hay evidencias que la violencia sexual relacionada con los conflictos esté incrementando o que las violaciones se empleen cada vez más como “arma de guerra”.

Otra conclusión sorprendente del estudio es que la bibliografía existente ignora la mayor fuente de violencia sexual en tiempo de guerra: la violencia sexual doméstica. El análisis confirma que este tipo de violencia es mucho más punzante y castiga un número mucho mayor de mujeres en comparación con la violencia sexual cometida por los combatientes. Otro descubrimiento del informe es que a menudo los resultados educativos en países afectados por conflictos armados mejoran gradualmente, incluso en las regiones más afectadas por la guerra.

El estudio también presenta nuevas investigaciones sobre dos cuestiones frecuentemente olvidadas: la violencia sexual en tiempo de guerra contra hombres y la violencia sexual cometida por mujeres, afirmando que estos tipos de violencia son mucho más frecuentes de lo que generalmente se piensa.

L.v.T.



Carmen Magallón Portolés. Contar en el mundo: una mirada sobre las relaciones internacionales desde las vidas de las mujeres. Madrid: Horas y horas, 2012

El título que la autora ha escogido para su libro recoge muy bien el sentido que quiere dar a su obra. “Contar” tiene en castellano un sentido numérico, pero también el de dejar huella, de ser reconocida y valorada. Asimismo, “contar” es hacer saber, relatar, comunicar, construir una historia.

El libro quiere mostrar cómo las mujeres cuentan, en todos los sentidos señalados, en el ámbito de las relaciones internacionales. Con este fin relata cómo el feminismo internacionalista se articula alrededor de la voluntad de incidir en las decisiones sobre la gestión de los conflictos, sobre la paz y la guerra. Explica también cómo, para la construcción de la paz, la práctica cotidiana de sostenimiento de la vida humana es relevante desde el punto de vista material y significativa en el ámbito de la reflexión teórica y conceptual. El activismo y el mantenimiento de la vida confieren a las mujeres discurso, sentido y valor en el contexto internacional. Que las dos líneas de acción hayan visto cancelada su voz en el discurso histórico y político es una pérdida que debemos atribuir al patriarcado, pero que no resta

importancia al hacer efectivo de las mujeres en el mundo.

La propuesta de Carmen Magallón es que las mujeres aporten presencia y significados desde su experiencia diversa, para contar el mundo y contar en el mundo reescribiendo las relaciones internacionales con una voz propia.

E.G.



Después de la paz despresdelapau.wordpress.com

Después de la Paz es una serie documental de siete capítulos de Fora de Quadre y Contrast que explica y confronta los diferentes caminos hacia la paz que han emprendido países como Bosnia, Líbano, Guatemala, Ruanda, Argentina, Suráfrica y Camboya. La paz no llega necesariamente con la firma de unos acuerdos y el final de la guerra. Requiere un complejo y difícil proceso de construcción de paz, memoria, verdad, reconciliación y justicia. Después de la paz nos narra de forma muy ilustrativa este proceso.

El 18 de diciembre se estrenan en la Filmoteca de Catalunya (Barcelona) los capítulos *Guatemala. Rescatando la memoria* (coproducido con el ICIP) y *Ruanda. La reconciliación obligada*. También se proyectarán los dos capítulos anteriores. *Bosnia. La paz dividida* y *Líbano. Pacto de silencio*.

Más información sobre el proyecto en despresdelapau.wordpress.com

S.P.

ACTUALIDAD

NOTICIAS DEL ICIP

Campañas. Colectivos. Personas. 30 años de movimiento por la paz en Catalunya

En diciembre de 2012 y a lo largo de todo el año 2013, se podrá visitar en la sede social del ICIP (Gran Vía de les Corts Catalanes 658, Barcelona) la muestra gráfica *Campañas. Colectivos. Personas. 30 años de movimiento por la paz en Catalunya*. La selección destaca la dimensión visual y de calle del movimiento por la paz dando el protagonismo a los carteles, las fotografías y otros materiales gráficos que se produjeron en Catalunya entre 1971 y 2003. Comunica la vitalidad del movimiento que les dio a luz y nos remite a iniciativas de base y de creatividad colectiva, de compromiso personal y voluntad de movilizar a la gente, de capacidad de denuncia y de propuesta. Esta muestra se inauguró el 4 de diciembre, en un acto de celebración del quinto aniversario de la adopción, por parte del Parlament de Catalunya, de la Ley 14/2007 dell'ICIP (http://www20.gencat.cat/docs/icip/Continguts/LInstitut/Arxius/llei_1407_cas.pdf).

Concurso de Lipdubs por la Paz

El 21 de diciembre finaliza el plazo para presentar vídeos musicales en el marco del I Concurso de Lipdubs por la Paz convocado por el ICIP. El concurso va dirigido a todas las escuelas y centros de enseñanza no universitaria de Catalunya. Su objetivo es promover actividades escolares en favor de la paz y la no violencia fomentando la creatividad, la reflexión colectiva y la participación en un ejercicio musical, dinámico y divertido.

Los mejores lipdubs serán proyectados en la Filmoteca de Catalunya el 30 de enero de 2013, Día Escolar de la No violencia y la Paz, en un acto de entrega de premios. El equipo ganador se llevará una videocámara.

Cinco "Madres de Soacha" ganadoras del Premio ICIP 2012

Este año, con motivo de la celebración del Día Internacional de la Paz, el ICIP hizo pública la candidatura ganadora del *Premio ICIP Constructores de Paz 2012*. La Junta del ICIP ha otorgado el premio a Luz Marina Bernal, Carmenza Gómez, Maria Sanabria, Melida Bermúdez y Lucero Carmona, cinco mujeres que forman parte de un grupo de madres colombianas conocidas como Madres de Soacha. Las cinco madres han sido premiadas por el trabajo realizado a raíz de la ejecución extrajudicial de algunos de sus hijos a cargo de las fuerzas de seguridad colombiana. Su trabajo, persistente y muy valiente, se ha convertido en símbolo de las más de 3000 denuncias por ejecuciones extrajudiciales cometidas entre 2004 y 2008. Estas ejecuciones se justificaron a posteriori con acusaciones que se han demostrado falsas, los denominados "falsos positivos". El premio, que consta de un reconocimiento público, una escultura del Premio Nobel de la Paz Adolfo Pérez Esquivel denominada Puerta del Sol y una dotación económica de 6.000 €, será entregado a principios de 2013 en un acto que se celebrará en el Parlament de Catalunya.

Nuevas publicaciones y materiales didácticos

La colección **Paz y Seguridad**, editada por el ICIP y Bellaterra se ha ampliado este otoño con la publicación de *Construir la paz: la experiencia y el papel de las mujeres en perspectiva internacional* ((Inicio > Publicaciones > Libros > Construir la paz)) de Elisabeth Porter. El libro permite ampliar nuestra manera de pensar sobre cómo se puede construir la paz llegando más allá de la ausencia de guerra. Partiendo de las prácticas de mujeres que elaboran contextos necesarios para la vida, establece una noción de construcción de la paz como proceso integral y multidimensional. La obra aporta una valiosa reflexión sobre conceptos, debates y propuestas sobre lo que significa construir la paz, además de revisar temas clave para restaurar sociedades rotas, como por ejemplo el diálogo, la escucha, la memoria, la verdad o la reconciliación.

En las publicaciones del ICIP destacan novedades en la colección **ICIP Working Papers** ((Inicio > Publicaciones > Working Papers)) *Does Warfare Matter? Severity, Duration, and Outcomes of Civil Wars*, de Laia Balcells y Stathis Kalyvas (editado en inglés); *Las posiciones de los diferentes grupos políticos israelíes sobre la resolución de la situación de los Refugiados*, de Aritz García (en castellano); y *Els esperantistes catalans. Un col·lectiu pacifista en un món global*, de Héctor Alòs (en catalán).

En la colección **Resultados de Investigación** (Inicio > Publicaciones > Documentos e Informes) se han publicado *Las Operaciones Militares de España en el Exterior*, y *La política de exportaciones de armamento de los países de la Unión Europea a África (2002-2010)*, ambos escritos por Eduardo Melero; *Justicia de Transición: Lo caso de España*, dirigido por Santiago Ripol Carulla y Carlos Villán Durán; y *Lecciones aprendidas de la participación española en guerras asimétricas (2000-2012)*, dirigido por Rafael Martínez.

Este otoño el ICIP también ha publicado, en la colección **Dossieres temáticos** (Inicio > Biblioteca > Dossieres temáticos > ICIP Dossier Bibliográfico), su *Dossier Bibliográfico Número 7*. Esta selección de artículos de las revistas disponibles en la Bibliote-

ca del ICIP, con un apartado específico sobre los nuevos rostros de la violencia, está disponible en catalán, castellano e inglés.

Finalmente, cabe destacar la publicación la **guía didáctica** *Treballar el conflicte de Líbia a través de l'exposició 'Líbia, any zero'* (Inicio > Banco de recursos > Exposiciones > Líbia, Any Zero) que pretende apoyar la tarea de educadores y educadoras para trabajar el conflicto de este país con los jóvenes a través de la exposición fotográfica "Líbia, any zero" (disponible únicamente en catalán). La exposición tiene su origen en la búsqueda de vías de acercamiento al conflicto libio con la mirada puesta en la población civil y en su día a día, yendo más allá de las imágenes de impacto que habitualmente se muestran de una guerra.

NOTICIAS DEL MUNDO

Nuevo informe advierte de un aumento de temores al conflicto en Kosovo

El informe *Still Time to Act: Rising Conflict Fears in Kosovo* (http://www.saferworld.org.uk/downloads/pubdocs/Kosovo:%20Still_time_to_act.pdf), publicado en octubre de 2012 por la ONG Saferworld, denuncia un grave descenso en la percepción de seguridad en Kosovo. El estudio indica cómo las tensiones en el norte de Kosovo han tenido impacto en la percepción de seguridad y sostiene que la división entre la capital y el norte del país es cada vez más grande. El informe también señala que los temores al resurgimiento de los conflictos violentos en los próximos cinco años han aumentado en todos los grupo étnicos, y que más de un 50% de las personas entrevistadas creen que dar un estatus especial al norte de Kosovo afectaría de forma negativa a la seguridad.

Cinco países de la UE piden nuevas "estructuras militares civiles"

El pasado 15 de noviembre los ministros de defensa y de asuntos exteriores de Francia, Alemania, Italia, Polonia y España hicieron público un comunicado conjunto en el que argumentaron que la UE necesita nuevas "estructuras militares civiles" para sus operaciones en el extranjero. Teniendo en cuenta el actual marco de crisis económica, el comunicado también hacía un llamamiento a centralizar o compartir la maquinaria de defensa entre los países de la UE, incluyendo defensa con misiles balísticos, *drones* (aviones no tripulados) y transporte aéreo. Hace un año el Reino Unido bloqueó la creación en Bruselas de una nueva sede para operaciones militares de la UE.

Irak y Rusia cierran un acuerdo de comercio de armas de 4.200 millones de dólares

El pasado 9 de octubre Irak y Rusia firmaron un tratado de comercio de armas de 4.200 millones de dólares. Irak, que ha reforzado sus fuerzas armadas tras la retirada de los EEUU de su territorio, ha adquirido 30 helicópteros de ataque Mi-28 y 42 sistemas de misiles Pantsir-S1 *surface-to-air* (que también se pueden utilizar como defensa contra aviones de ataque). Según fuentes, también se está negociando la adquisición de aviones de tipo MiG-29, vehículos blindados y otro armamento. Estas ventas son estratégicas para Rusia, actualmente el segundo proveedor de armas más grande después de los EEUU, a causa de la incertidumbre sobre el futuro de sus contratos de armas con Siria y Libia.

Un nuevo informe sobre la guerra civil en Nepal pide justicia para las víctimas

El 8 de octubre, la Oficina de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (OACNUDH) publicó *Nepal Conflict Report* (http://www.ohchr.org/Documents/Countries/NP/OHCHR_Nepal_Conflict_Report2012.pdf), un informe en el que se reclama a las autoridades nepalíes que investiguen los abusos cometidos durante la guerra civil que tuvo lugar en el país entre 1996 y 2006 y durante la cual murieron 13.000 personas. El informe critica que todavía no se han establecido los mecanismos de justicia transicional que se prometieron en los acuerdos de paz de 2006, y que los culpables de crímenes atroces no han sido llevados ante la justicia, o que, incluso en algunos casos, han recibido promociones y amnistías.

Nuevo cuerpo de voluntarios humanitarios de la UE

En septiembre de 2012, la Comisión Europea presentó sus planes de desarrollar la iniciativa *EU Aid Volunteers*. Ésta facilitará vías para los europeos interesados en participar activamente en tareas humanitarias. Voluntarios y organizaciones de diferentes países podrán trabajar juntos en proyectos comunes. Las condiciones para ser un "EU Aid Volunteer" incluyen aspectos como ser mayor de 18 años y ser ciudadano o residente de larga duración en la UE u otros determinados países europeos. Las personas voluntarias recibirán una formación según su perfil y serán examinadas antes de ser asignadas a un proyecto. Esta propuesta tiene un presupuesto de 239,1 millones de euros que serán destinados a un extenso programa de formación (58 millones de euros), despliegue (137 millones de euros), refuerzo de las capacidades de las poblaciones afectadas por desastres (35 millones de euros) y actividades de apoyo. Más información en http://ec.europa.eu/echo/euaidvolunteers/index_en.htm.

Rafael Grasa, Presidente del ICIP

Tica Font, Directora del ICIP

Léonie van Tongeren y Sabina Puig, Coordinadoras del número

Guifré Miquel, Coordinador de la revista electrónica

Diseño/Maquetación: ComCom

Han participado en este número:

Pablo Aguilar, Luz Marina Bernal, Virginia M. Bouvier, Tica Font, Rafael Grasa, Equipo Paz, Elena Grau, Marta López, Alejandro Matos, Rachel Meyer, Guifré Miquel, Manuel Montobbio, Iolanda Parra, Jenny Pearce, Sabina Puig, Léonie van Tongeren.